



PENSAMIENTOS CONTEMPLATIVOS PARA LA VIDA.

“Los Buscadores del Misterio Supremo”

Por Fr. Thomas Keating, O.C.S.O.

Muchos caminos conducen a la Fuente. Algunos llaman a esta Fuente, el Absoluto, el Único Dios, la Santísima Trinidad, Brahman, el Gran Espíritu, Alá, la Suprema Realidad u otros nombres, dependiendo del marco de referencia cultural o religioso. Para propósito de esta charla, yo usaré el término El Supremo Misterio para designar la connotación que estas palabras están tratando de significar.

Todos los que buscan participar en la experiencia de El Supremo Misterio--esto es, el significado de La Realidad, subyacente al cosmos a través de la práctica de la religión, amor a la naturaleza, ciencia, arte, servicio dedicado a los demás, amistad profunda—están unidos en la misma búsqueda fundamental. Estos pueden permanecer en su propio trayecto elegido o tradición religiosa y aún contribuir al despertar sin precedente de los valores trans-culturales que han comenzado a tener lugar a través del mundo. La más significativa contribución que aquellos pueden hacer es cultivar la experiencia de unidad con el Misterio Supremo, unidad con todos los seres humanos y unidad con el cosmos.

Los buscadores del Misterio Supremo pueden identificarse con todo aquello que es de un genuino valor espiritual en cada religión y tradición cultural. Ellos pueden identificarse con los valores humanos dondequiera que estos puedan ser encontrados. Ésta no es para nada una actitud de eclecticismo, una clase de homogenización de religiones y valores humanos. Es aún menos una abdicación de las propias convicciones y experiencias personales. Es más bien una concentración de la propia atención a lo que une, más que a lo que divide; el desarrollo de la unidad en la cual los valores transculturales vienen primero, sin denegar o denigrar los valores de la propia raza, cultura o religión. Así, la verdadera unidad puede ser expresada en pluralismo: unidad en la experiencia de los valores fundamentales de la vida humana y pluralismo en la propia única respuesta a esos valores en las circunstancias concretas de la vida de cada quien.

Los ‘buscadores’ son personas de fe, aún y cuando no pertenezcan a alguna religión en particular. La fe en este sentido es más profunda que el propio sistema de creencias. El

sistema de creencias pertenece al nivel del pluralismo; la fe, al nivel de la unidad. La fe es constitutiva de la naturaleza humana en sí misma. Es apertura al Misterio Supremo con anterioridad al desdoblamiento de Éste en varios sistemas de creencias. Es la aceptación de la auténtica vida con toda su creatividad y la aceptación de morir con su potencial para una más grande plenitud de vida. La experiencia de la dimensión trascendente en uno mismo es una expresión de esta fe fundamental actuando.

Un aspecto de la búsqueda del Misterio Supremo requiere especial énfasis hoy en día. Me refiero a su identificación con otros seres humanos, y con sus necesidades, derechos y preocupaciones. El buscador debe buscar al Misterio Supremo no tan sólo en Sí mismo, sino también en Sus manifestaciones en los seres humanos individuales, especialmente en aquellos que están padeciendo injusticias. En la tradición Judeo-Cristiana, esta gente son ‘la manzana del ojo de Dios’ y cada uno será juzgado en el último análisis sobre la base de la propia respuesta a sus necesidades.

Si los buscadores del Misterio Supremo se perciben a sí mismos como ciudadanos del planeta tierra, entonces, su primera lealtad es con la familia humana como un todo. Las particularidades de: raza, nacionalismo, religión y cultura, pueden ser trascendidas sin reaccionar contra ellas o tratando de destruirlas.

Cada cultura venera muchos valores humanos. Estos son eminentemente valiosos para ser preservados y realzados, aunque no al costo de dividir la fundamental unión de la familia humana. Debería ser posible pertenecer a la emergente comunidad global, así como a la nación donde uno vive y acoger los valores religiosos transculturales tanto como practicar la propia tradición religiosa. Cada tradición religiosa ha desarrollado enseñanzas y prácticas diseñadas para fomentar el pleno desarrollo de la persona humana. Estos elementos comunes deben ser reconocidos, afirmados como el regalo del Misterio Supremo a toda la familia humana y hecho disponible a toda la comunidad mundial. Ellos son unos medios poderosos de promover el entendimiento, el respeto, la compasión, y la comunión entre las diversas razas, culturas y naciones. La unidad espiritual es el catalizador que pudo facilitar la unidad en todos los otros niveles de la interacción social.

Los buscadores del Misterio Supremo son realistas en promover la causa de la unidad. El mundo moderno es extremadamente complejo. Los problemas de la paz mundial, la pobreza, el hambre y la justicia, no pueden ser resueltos en aislamiento, sino que requieren la cooperación masiva de las naciones del mundo, de las religiones mundiales, y de las comunidades científicas, médicas y académicas. Los intereses propios auto-nacionalistas como alta prioridad, han llegado a ser un anacronismo en un mundo de una creciente interacción geométrica en las siempre crecientes áreas de la preocupación global. La idea original de las Naciones Unidas como una ‘federación mundial de naciones autónomas’, destinadas a respetar, fomentar y proteger diferencias culturales legítimas, es un modelo que merece ser cultivado y apoyado.

La causa de la paz mundial ha llegado a ser la más grande causa de la historia humana. En la era nuclear, si esta causa falla, todo falla. Al mismo tiempo, un programa global para

establecer la paz basada en la justicia y en la distribución equitativa de las necesidades y los bienes para vivir, es esencial para su éxito.

Los buscadores pertenecientes a las religiones mundiales, tienen una especial obligación de contribuir a la causa de la paz mundial. Sus diferencias confesionales han dado origen a la violencia, a la injusticia y a la persecución de los demás. Si ellos pudieran combinar sus recursos espirituales y dar un testimonio a la comunidad mundial de mutuo respeto y compasión, las divisiones: políticas, raciales, y las divisiones nacionalistas, podrían ser más fácilmente cuestionadas y superadas.

Las religiones mundiales tienen una responsabilidad con los Buscadores del Misterio Supremo. Para comenzar, he aquí una lista tentativa de realidades en las cuales las religiones del mundo parecen estar en acuerdo básico, las cuales apuntan a su común entendimiento, a pesar la diversidad de experiencias, del Misterio Supremo:

1. El Misterio Supremo trasciende infinitamente cualquier idea que la mente humana pudiera formarse sobre el Mismo.
2. El Misterio Supremo es el principio y el final de la existencia humana, su Fuente y su consumación.
3. La Fe es la apertura, la aceptación y la respuesta al Misterio Supremo.
4. La auto-comunicación del Misterio Supremo es ofrecida a cada persona humana junto con el Don de la vida.
5. La creencia en nuestra propia Bondad Básica es el necesario corolario de Fe en el Misterio Supremo.
6. La condición humana es un estado incompleto, de ahí que está sometida a la ignorancia, la ilusión, la debilidad y el sufrimiento.
7. El potencial de la plenitud humana—o, en otros marcos de referencia, la unión divina, la liberación, la transformación, la iluminación, el nirvana - está presente en cada persona humana.
8. Cualquier cosa que uno consiga después de mucho trabajo, no es el resultado de nuestros propios esfuerzos, sino el don del Misterio Supremo.

Además de los inmensos recursos espirituales que constituyen estos conocimientos básicos para la familia humana, el más preciado valor que las religiones mundiales tienen en común es su experiencia acumulada de la travesía espiritual. Las centurias en que los Buscadores han descubierto y vivido con su condición, sus tentaciones, juicios, desarrollo e integración final. Este patrimonio de experiencia personal de lo trascendente, es testimonio de las bases históricas de nuestra búsqueda contemporánea. No es precisamente una moda pasajera. Al mismo tiempo, este vasto yacimiento de sabiduría práctica heredada, plantea una importante cuestión para los Buscadores: ¿puede uno trascender el ego empírico y el 'falso-yo' sin integrarse a la tradición espiritual de una de las religiones mundiales? Desafortunadamente las diferencias culturales y las estructuras institucionales crean especiales dificultades en nuestro tiempo.

Cada Buscador del misterio Supremo tiene que experimentar la muerte y el renacimiento interiores, quizás varias veces. Nuestro mundo contemporáneo necesita desesperadamente personas de generosidad ilimitada, quienes se dediquen a grandes ideales y quieran transformarse a sí mismas y contribuyan a la transformación del mundo. Una gran visión es lo que da a la ordinaria vida cotidiana su dirección y la invierte con un propósito. Como unas jornadas a través del desierto, praderas o mares—todas imágenes en la sagrada literatura del tedio de la vida ordinaria—uno podría encontrarse con un lugar de descanso o un oasis, o un jardín de delicias espirituales, o un puerto seguro. Ésta podría ser la ocasión de terrible tentación para una persona con una gran visión. Parecería como si uno hubiera arribado al final de la laboriosa jornada y que los propios grandes esfuerzos, al menos comenzasen a fructificar. Este lugar de descanso puede volverse un lugar de peligro a menos que uno se apresure a seguir adelante. La consolación espiritual es una trampa cuando vemos solamente por nuestra propia satisfacción.

Pero, ¿cómo puede uno seguir adelante? ¿Es acaso abdicando de la visión? No exactamente; más bien es estando *dispuesto* a hacerlo. Para ello, la renunciación final es la única manera de movernos más allá de lo que uno *piensa* que es la visión, y acoger lo que ésta realmente es. En otras palabras, es necesario que uno abdique de sus propias ideas de cómo alcanzar el lugar de la visión con el fin de llegar allá.

La batalla para alcanzar ‘la tierra de la visión’, (si uno no se conforma con algo menos a lo largo de la travesía) conduce inevitablemente a la decepción, y aún, a veces, a cerca de la desesperación. Es como morirse. ¡El mundo tal como lo conoces, debe romperse! ¡Y tú con él! Tu idea de la travesía espiritual, del servicio a la humanidad, de la Iglesia, de Jesucristo, aún tu idea del Misterio Supremo ¡debe hacerse añicos! La cruz del predicamento humano no es sólo la personal malevolencia por la cual somos responsables; es más bien *la condición humana*—todo aquello que causa reflexionar sobre la visión más bien que *experimentarla*.

Abandonado a lo que parecen ser las incontrolables fuerzas de cambios político-sociales, nuestro mundo contemporáneo se queja debajo de un penetrante sentido de desesperación, de ser abandonado por el Misterio Supremo, o al menos, de experimentarlo a Él como ausente. Este sentido de ausencia se caracteriza por la pérdida de aquellas estructuras que parecen hacer la vida significativa y algunas veces por la pérdida de un sentido de valor de la vida en sí misma. Uno solamente tiene que recurrir a libros como *La Autobiografía de Malcolm X* para darse cuenta de lo que realmente significa en concreto para un incontable número de personas contemporáneas. Al menos, involucra: soledad, confusión, debilidad, frustración, ira y miedo. Si estas personas van a encontrar al Misterio Supremo, tienen que buscarlo en una multitud, en la cual, según las apariencias, se ha desaparecido casi por completo.

Los Buscadores del Misterio Supremo tienen que participar en la agonía de nuestro tiempo. Solamente la confianza puede hacer esta experiencia transformadora para ellos mismos y para los demás. Como el sentido de alienación del Misterio Supremo, a partir de los valores humanos y de uno mismo es muy profundo en nuestro tiempo, así también la participación en esa experiencia se ve obligada a ser muy profunda. Ello podría involucrar

una pobreza interna tan intensa y tan completa que ninguna palabra puede describirla más que ‘la muerte’. Pero esta muerte espiritual nos conduce a una resurrección interna del Auténtico-Yo que mueve no solamente a uno mismo, sino a toda la familia humana en dirección a la transformación. Desde esta perspectiva, la travesía espiritual es lo más opuesto al egoísmo. Es más bien la travesía hacia la generosidad.

Lo que necesitan enfatizar los Buscadores hoy en día, es *la dimensión contemplativa de la naturaleza humana*, si son capaces de identificar el objeto de su búsqueda como: liberación, transformación, iluminación, nirvana, unión divina o lo que sea. Por la dimensión contemplativa quiero decir el crecimiento de la fe hasta el punto en que, las propias acciones están motivadas por una permanente sensibilidad a la presencia y acción del Misterio Supremo y Su secreta labor en todo lo que acontece, interior y exteriormente. El crecimiento de la dimensión contemplativa conduce a la firme percepción de la presencia subyacente del Misterio Supremo que acompaña a toda la realidad como una especie de cuarta dimensión del ordinario sentido de percepción. Para disponerse cada quien para este apercibimiento, necesita una disciplina que involucre a todas las facultades y a una estructura apropiada a las propias circunstancias de vida que la pueda sustentar.

Para empezar, es necesario cultivar una práctica convicción de la primacía del *ser* sobre *el hacer*. Nuestra sociedad evalúa lo que uno puede hacer, y esto se convierte en el indicador de quién es uno. La dimensión contemplativa de la vida es un entendimiento profundo del don de ser humano, e inspira una profunda aceptación y gratitud por ese don. Éste nos capacita para creer decididamente en nuestra propia bondad básica. Igualmente percibe la bondad básica en los demás. Posibilita que uno acepte la muerte física como un paso en la evolución propia hacia la plenitud de vida. Finalmente percibe la presencia del Misterio Supremo en el corazón de toda realidad. Ya no se queda atascado en el significado de los símbolos, sino que pasa a través de los símbolos hacia la realidad.

Nuestra cultura está en un punto crítico debido a que muchas estructuras que soportaron los valores humanos y religiosos han sido pisoteadas y están desapareciendo. Encontrar una manera de descubrir el Misterio Supremo en medio de las ocupaciones seculares y de las situaciones es esencial, porque para la mayoría de las personas hoy en día, es el único entorno que ellas conocen. La humanidad como un todo necesita un gran avance en la dimensión contemplativa de la vida. La dimensión contemplativa de la vida es el corazón del mundo. Allí, la familia humana ya es una. Si uno va a su propio corazón, uno se encontrará a sí mismo en el corazón de todos los demás, y todos los demás, así mismos, en el corazón del Supremo Misterio.

-OO-